

LA NOCHE QUE SE ESPESA



JORGE GÓMEZ



KOLECCIÓN
MEDIA JABA DE POETAS

TITULO ORIGINAL:

La noche que se espesa

DIBUJO DE PORTADA:

JORGE GÓMEZ

IMPRESO:

2012 EN KITU – ECUADOR: KARAJO!!!

COLECCIÓN: MEDIA JABA DE POETAS

ESTA EDICIÓN EN ESPAÑOL



MURCIELAGARIO KARTONERA

Se autoriza toda reproducción parcial o total de este material solo se pide difundirlo diciendo quién lo trabajo por primera vez...

.....
EDITORIAL: MURCIELAGARIO KARTONERA

murcielagario@hotmail.com ; www.murcielagario.blogspot.com



MURCIELAGARIO KARTONERA

LA NOCHE QUE SE
ESPESA

Jorge Gómez *

La verdadera soledad es inconfesable

En el silencio de un hombre
se encuentra comprendida la historia
universal
La luz de un mundo improvisado. En el
silencio.
El origen de nuestros actos.
En el silencio, el final de las sombras.
En el silencio, tu nombre.
En el silencio, los dioses por fin
olvidarán el habernos llamado.
Calla y sobrevive.
Porque los verdaderos hombres
silencian sus verdaderas obras.
Canta para tus adentros y existe.
Porque únicamente en el sueño de un sordo
Podremos multiplicarnos de manera infinita.

Fiat Tenebris

Cada noche,
después de despertar
habrá otra cosa que deba
ser bautizada,
Distinguir, por ejemplo
El nombre de la avispa
decantado por el sol,
La fecunda tierra
Que palpita
sin hijos y sin padres
Bajo un millar de hojas
Por vaciar
Sostener en labios ajenos
Este fragmento de muesca;
trepidante ante el vacío
De la resurrección.

**No es posible iluminar el granizo en
invierno.**

Cada acto distinto al origen
conserva su propia pureza.
La más leve insinuación en la piel
Despierta monstruos adormecidos.
Los árboles de una niñez invernal
resplandecen con inmediatez frenética.
En cada hombre, se libra una batalla
Existe el deseo de atrapar la realidad
mediante bosquejos.
Y en la otra orilla
brotaba del presente
un pozo de luz con el hambre contenida,
El recuerdo se ha destinado
al disfraz de los predadores
Quien trata de recuperar el perfume
que la madera solía compartirle
no está vivo,
se transforma apenas
en un hedor desanimado,
que junto con la degradación del instinto,
todavía habrá de añorar las raíces ocultas
de aquello que crece bajo la nieve.

Zonas desérticas

El sonido del polvo nos ha vuelto crueles
Patear los amasijos de arena en el desierto
para olvidar
Patear las flores para construir nuevos
recuerdos
Los espejismos son la lujuria de la mente.
Apostar es tratar de derrotar al sol
Huyes en busca de la sombra
y hallas un lago oscuro y palpitante
en vez de un cuerpo apagado.

Una alucinación: la tierra asienta un cisne
sobre una zanja.

Desde ahora, los únicos que nos recuerden
serán los despojos
y la eternidad le pertenecerá a las nubes
pues únicamente lo que es verdaderamente
bello
posee la capacidad de desaparecer.
Observemos atentamente el sendero:

Los cráneos de las bestias son sobres
lacrados
con el burbujeante almíbar de la
incertidumbre.

Serpigo Train

Brota un caballo en llamas,
Y expande su trote en el desierto
conforme se consume.
El canto de su paso es una llaga
que cicatriza y a la vez,
se extiende.
Los rieles se vacían.
Pueblos fantasmas bordean la ruta.
Iluminados por una adictiva
variedad de alucinación.
Las pesadillas se alimentan
por el rencor ajeno
y la perversión propia.
Brota el delirio y asimismo
nace su huella indeleble,
La fermentación provoca inocencia
al ser devuelta a la realidad.
Mi lamento se pierde entre las ondas
de los ronquidos.
La estática en los sueños
siempre revelará podredumbre.
Quisiera ser inocente otra vez,

dormir sobre el hombro de un desconocido
Viajo en este vagón de carga
Y quisiera confiar. Sin embargo,
pienso que extendiéndome en el tiempo,
siempre seré el engaño.

Él se comió sus palabras y las vomitó.

No hay advertencia, solamente ecos. Humedecer los muros de las habitaciones para escuchar poesía. Humedecer los labios para dejar de escucharnos. Reverberación y eco subsisten. El eco supera la persistencia del olvido.

No hay advertencias ni verdaderos presagios, sólo ecos. Por defecto, una profecía se cumple cuando alguien la malinterpreta. Las voces de los dioses son, en realidad, la resonancia de las armas de seres sanguinarios y las pisadas de los ejércitos penitentes. Los héroes y los profetas siempre serán a la postre; verdugos o delatores.

En nuestros días hay más conflicto en la traición que en la entrega. El universo desea olvidar el eco, pero éste se expande como un charco de sangre bajo un cadáver que se entumece.

Fiat Lux

Yo soy Uno,
puesto que antes de mí hubo la nada
Por eso camino dividido
Lo que conozco me precede
Y se adelanta a mí; libre y huidizo
Cautivo en medio del ruido.
Enorme como el recuerdo de la luz
dentro de un pozo.
Por eso no soy ningún otro salvo
aquel que se autonombra con cantidades
Ése que desprecia la palabra
Y busca la exactitud
en lo que sí puede disolverse,
Tú eres Otro
Tan familiar para mí
Como el primer día de un noviazgo largo
Tan distante como el último rostro
Que diviso en las pesadillas
Más recurrentes.
Yo soy Uno
Y en mí está contenido
el nombre de las cosas
que sólo es el motivo esencial

de agobio y letargo.
Nosotros somos Uno
En el preciso instante en que nos evitamos
Y comenzamos a apostar
Por el fracaso del encuentro.
Nosotros dejamos de ser Uno,
después de un carnaval atroz
Levantándose el día sexto,
en la hora quinta
para corroborar que sólo dos almas juntas
Son capaces de cometer la enorme traición
De pertenecerse y dejar a un lado
el tiempo.

Fiat Paradisus

Simplificamos la derrota de habernos traicionado, con salmos que pregonan una memoria muerta. Cantamos al ídolo que habita en el espejo, al becerro que sueña en nuestra almohada, a la zarza que nos devora los ojos. Suplicamos un personaje a la trama de una obra que nunca seguimos.

Estamos iluminados por las piedras, oscurecemos las intenciones bajo una mata de pencos y sembramos cualquier duda en el aire, ¡ay!, si fuésemos dioses haríamos tantos clones de nosotros que no bastaría el espacio para acallarlos ni el silencio para contenerlos, ni siquiera la muerte para derramar su angustia.

Simplificamos la gloriosa batalla de haber pertenecido a una hermandad que estaba desbandada, a una comunidad rota, a un pedazo de suelo que nos manchaba el rostro, a un aire que nos trituraba las venas. Y todo en pos del complicado martirio de

invadir pueblos que siempre nos pertenecieron, quemar aldeas en las que vivían nuestros hijos y destruir las plantaciones que nos alimentaron.

Rechazamos el estudio de nosotros mismos por la búsqueda de un universo alternativo, el diseño de un infierno, el olvido de un paraíso y la santificación de unas ruinas que habían sido construidas -y asimismo destruidas- por condenados. Extraviamos el nacimiento de nuestra inocencia, y asistimos a su corrupción, con la ridícula idea de hallarla de vuelta entre una multitud de rosas de agua y cenizas de cristal de roca.

Estamos conscientes de que perseguimos al que no adoramos, hablamos de quien nada tiene que decirnos y flotamos intentando mutilar nuestros pies bajo el fango. Alguien nos llamó seres vaciados, cajón de historias, música infinita, ruido muerto*.

Desconocimos el camino, salimos del vientre con temblor y nos recibieron sin ninguna ceremonia. Ahí, en el momento en

que debíamos hablar de lo que nos atormentaba, comenzamos a coser palabras inaudibles con los lamentos de un millar de ancianas. Sacrificamos entrañas de animales y enterramos las nuestras en el vientre del desierto.

¿Quién habría de escuchar nuestras oraciones inútiles? ¿Quién mordería a los áspides que se nos enroscaban en los tobillos? ¿Quién abrió el desierto y nos labró una cuna? ¿Quién habría de obligarnos a leer su obra y nos condenaría a interpretarla?

El pasado es una historia inútil, velada por nuestra presencia.

En el monte de Sión.

La verdadera penetración sólo puede darse en el paroxismo. Al abismo jamás se lo contempla, sólo puede ser admitido en la ceguera.

Yo maté un insecto para liberarme del rastro de nieve de su presencia decimonónica. Atravesé un mercado de cerámica y viandas para contemplar la esencia infinita de las partículas tiernas, como si fuese el origen distante de mis sueños. Ascendí, tras años de contemplar el sinuoso camino. Entonces, los copos se convirtieron en la tarima donde se me presentaron cada una de las lágrimas intranscriptibles de las palizas y los arañazos. El agua se ha evaporado al contacto de mi lengua, la nieve ha ascendido hacia la única esperanza: la mutilación de las alas, el trajinar del tórax, la repartición sistemática de aquella visión fragmentaria: una mosca sucumbiendo ante un aplauso. Un mártir aprende a volar en medio de las tinieblas...un mártir besa a los insectos. Las

moscas justifican la existencia a base de estrellarse contra un muro de aire. Los errores preferimos buscar la perfección melódica que produce el estrellarnos contra una pared transparente. Destruir no es otra cosa que liberar lo que no podemos controlar.

Lecciones en el recreo

Debemos liberarnos a la dulce condena de la repetición.

Ella vino hacia mí cuando apenas podía hacerme daño y me dejó la tristeza que contiene el verso del desencanto, ella me dejó el olvido como arma.

Fuimos huellas que intentamos protagonizar una historia con nuestros bordes, en vez de sucumbir abrazo del viento.

Intercambiamos el sano desarrollo del presente por la creación de una leyenda. Y porque jamás accedimos a los instintos, fuimos eternos. ¡Oh dioses! Qué inerte es el paso de las horas sentado en la estación de la niñez, qué imperceptible es el envejecimiento del asfalto y sin embargo cuánto ruido hace. Definitivamente, la memoria es más libre cuando ha perdido el deseo de aventura.

Lifesaver

Te pediría que salieras corriendo en reversa y así me tocases la espalda antes de partir. No quiero aguardar hasta que encuentres al sacerdote de escritura torcida. Llévale mi denuncia en tus manos: “Uno escribe todo el día sin apenas elevarse y en la noche flota como el cadáver de un ahogado.”

La piedra de la locura.

Muchas veces ese mismo hombre recrea su
tragedia
En la evasión de una vida simple y continua
Soporta los días como si contemplara una
caída de hojas
O la atmósfera del atardecer
dentro de un hospital
De enfermos terminales.
Ese hombre recurre muy pocas veces a su
ser
Cuando tiene que enfrentar algo nuevo
Sólo evita caminar de lado, decir su nombre
en voz alta
O vadear un río del que nunca había
escuchado hablar
Dar la vuelta y abandonar la calle sería el
primer paso
Para hallar un rostro que le entregase
El verdadero reconocimiento,
El adiós que él tanto ansía.

* JORGE GÓMEZ

Quito (1985)

Lic. En Comunicación
y Literatura por la
Pontificia Universidad
Católica del Ecuador.

Ha estudiado pintura
y grabado. Formó
parte de los talleres
literarios de la CCE,
con Edwin Madrid;
miembro fundador de

los grupos culturales “Machete Rabioso” y
“Sexo Idiota”. Fue declarado ganador del X
concurso de grabado organizado por la
Estampería Quiteña. Sus textos han sido
publicados dentro y fuera del país.
Actualmente se desempeña como docente
en la Universidad Técnica Particular de Loja
y en el Área de Comunicación del
Ministerio de Turismo.

